ASTE NAGUSIA '86
EL CORREO ESPAÑOL-EL PUEBLO VASCO
lunes, 25 de agosto de 1986

Yolanda y Esther, en la representación del número «Adán y Eva».

Interpretó números de «La Palanca gran cabaret» en la «Pinpi»

«Karraka» invita a pecar

S. A.

«La pipa, la chapa, la chapa, la pia, /somos los chulos de la Palanca». Miembros del grupo «Karraka» presentaron en la noche del sábado varios números de su espectáculo «La Palanca gran cabaret», en el escenario de la txozna de «Pinpilipauxa». Según señalaron a este periódico, las representaciones ya rozan el lleno y la aceptación del público es cada vez mayor. Felipe y Ritxi, acompañados por Gurrene, sacan la pipa y la chapa:

«La cosa no es manda, /menudos guripas somos nosotros, /ya nos conocen, /somos garantes de la decencia/de este local. /Aquí en el barrio/guardamos el orden/no permitimos/que haya alborotos/en el lugar. Sabemos que nos insultan/y nos desprecia la sociedad/no nos importa ser chulos/porque sabemos que si es verdad, /Pegando el soplo/de una redada/con suficiente antelación/entre el juzgado/y los que suscriben/se saca un poco el favor».

Los miembros de «Karraka» han realizado esta vez una revista desenfadada, tratando de reeditar el gran éxito «Bilbao, Bilbao», tras el irregular resultado de la «Euskaldirenia» del verano pasado. Uno de los números fuertes de «La Palanca gran cabaret» es la habanera «Adán y Eva», cantada por Yolanda y Esther, que hace de Adán. Eva canta: *«El paraíso es un jardín/blando/bajo el tibio sol mesopotámico, /Pero no me tiene ilusionada, /porque aquí nunca pasad anada, /No soporto este terrible abandono/y por eso te propongo un nuevo invento/una cosa que no sea venal, /pongamos por ejemplo un pecado original».*

«Ay, Adán, hazle caso a tu costilla».

Estribillo: *«Ay, Adán, Ay, Adán, no seas 'alelao' /hagamos un 'pecao' /y que después Jehová nos quite lo 'bailao' /La serpiente, que es un bicho muy paciente/guiñándome el ojo esta mañana, /-me ha puesto en la manita esta manzana, /Porque dice que la cosa tiene guasa/no está claro qué será lo que te pasa,/que teniendo lo que tienes, gili,/ tan sólo lo utilizas para hacr el 'pipi' /Ay, Adán, hazle caso a tu costilla. /No seas lila, tócame la pantorrilla/como sigas estando de Miranda/te quedarás sin probar la cuchipanda/y aunque es cierto que también es inclemente/ganar el pan con el sudor de nuestra frente/por la noche podemos descansar/-haciéndonos coquillas en el pecado original».*

1986 URRIAK 5, IGANDEA
DEIA
TEATRO

Titulo: LA PALANCA GRAN CABARET. Teatro: PRINCIPAL. Grupo: La Karraka. Intérpretes: Nati Ortiz de Zarate, Felipe Loza, Ramon Barea, Loli Astoreka, Ramón Ibarra. Dirección: Jose Ramón Barea.

Una palanca para Karraka

Begoña del Teso

OLVIDENSE del espectáculo llamado «Euskaldirenia». Recuerden aquella maravilla fresca y bien hecha de nombre «Bilbao Bilbao». Ese fue el trampolín para el grupo Karraka. Aquellas canciones, aquellas risas... Este gran cabaret es la palanca para un éxito que espero rotundo. ¿Qué? ¿Se están preguntando uds. por el punto de apoyo para mover el mundillo teatrero de por aquí y de por allá? Lo tienen: unos actorazos con mayúsculas o con aumentativo, una música pegadiza y muy arrolladora para el escenario. Música con clase, palanguera que nada para el escenario. Música con clase, palanguera que nada para el escenario. Sentido del ritmo, de la dosis, del dramatismo y de la comicidad. Con todo eso, sacudirán cualquier acartonado reducto teatral.

Situémonos

Estamos en la Palanca, barrio pinturero de Bilbao. En cada local un cabaret. Pero sólo desde uno se nos invita a pasar previo desorche de champagne, naturelment. Una «madame» imponente va a contarnos la vida vista a través del escenario, las chicas, el maestro de ceremonias y los clientes del lugar. Los años 20, la República que dura un soplo, cuarenta años de Semana Santas y chuleta y al final con una jota cantada «a pelo» en la que se nos asegura que mientras haya «quien peca con la paga y paga por pecar». La Palanca no morirá. Así sea.

¿Quien dijo «mala»?

En la entrada se rumoreaba que el espectáculo era flojo. Se sabía de «buena tinta». Se buscaron mejores informadores por favor. Hacia tiempo que yo no disfrutaba tanto en una obra teatral: que no miraba al reloj, que no pensaba: «lastima aquí se ha estrellado» y que no me preocupaba —vida me perdonarás— de la crítica. Lo bueno es fácil de comentar.

Los numeros cabareteros

Son una delicia, desde una sugestiva Eva tentada por... ¿una serpiente? no, por una jirafa (no me pregunten por qué) hasta una escena de hambre y mandos tuberculosos que se diría sacada de un Griffith, de unos «Lirios Rotos».

Hay un número con los chulos que está perfecto en su composición, en su desarrollo y en el que los actores son auténticos «protectores» del barrio. En otro momento nos aparecen cuatro bellas de la noche. Es un instante delicioso. Cada «perpatética» tiene su personalidad, su voz, sus gestos propios. No se imitan, ahí hay cuatro interpretaciones de categoría. Lástima que ese instante se alarge innecesariamente.

¿Buscando polémica?

A mí sólo me desagradó una cosa. Un número con un nazareno que desea pecar. Me pareció falto de gracia y me pregunté si no deseaban topar con la [illegible] para armar cancha. En ese momento eran Ela Jo[illegible]maño. Y tal como están los catalanes...

Por lo demás, exquisito. No se pierdan el comienzo de la segunda parte. Eso es teatro. Como lo es el «cuadro plástico» final en su dramatismo. Enamórense de esa «sudorma» que está de vuelta de todo. Pasen al cabaret.